



Capítulo 2

Compiadores
Hugo H. Rabbia
Gustavo Morello, sj
Néstor Da Costa
Catalina Romero

**La religión como experiencia cotidiana:
creencias, prácticas y narrativas
espirituales en Sudamérica**



FONDO
EDITORIAL

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ



Universidad
Católica del
Uruguay

306.6 R5 La religión como experiencia cotidiana : creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica / Hugo H. Rabbia, Gustavo Morello, S.J., Néstor Da Costa ... [et al.], compiladores.-- 1a ed.-- Lima : Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial ; Córdoba, Argentina : Editorial de la Universidad Católica de Córdoba ; Montevideo : Universidad Católica del Uruguay, 2019 (Lima : Aleph Impresiones).
218 p. : il. ; 21 cm.

Bibliografía: p. 209-218.

D.L. 2019-08229

ISBN 978-612-317-497-2

1. Religión y sociología - América Latina - Ensayos, conferencias, etc. 2. Pluralismo religioso - América Latina
3. Religiosidad 4. América Latina - Religión. I. Rabbia, Hugo H, 1980-, compilador II. Morello, Gustavo, S.J.,
1966-, compilador III. Costa, Néstor da, compilador IV. Pontificia Universidad Católica del Perú V. Universidad
Católica de Córdoba (Argentina) VI. Universidad Católica del Uruguay

BNP: 2019-087

La religión como experiencia cotidiana: creencias, prácticas y narrativas espirituales en Sudamérica
Gustavo Morello, Hugo H. Rabbia, Néstor Da Costa y Catalina Romero, compiladores

De la presente edición:

© Pontificia Universidad Católica del Perú, Fondo Editorial, 2019
Av. Universitaria 1801, Lima 32, Perú
feditor@pucp.edu.pe
www.fondoeditorial.pucp.edu.pe

© Educc - Editorial de la Universidad Católica de Córdoba
educ@ucc.edu.ar

© Universidad Católica del Uruguay
isor@ucu.edu.uy

Maquetación: Gabriela Callado
Arte de tapa: Sofía García Castellanos

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier método
fotográfico, fotocopia, mecánico, reprográfico, óptico, magnético o electrónico
sin la autorización expresa y por escrita de los propietarios del copyright.

Primera edición: julio de 2019
Tiraje: 500 ejemplares

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2019-08229
ISBN: 978-612-317-497-2
Registro del Proyecto Editorial: 31501361900666

Impreso en Aleph Impresiones S.R.L.
Jr. Riso 580, Lince. Lima - Perú

OLGA «ELEGÍ MI LIBERTAD»

Hugo H. Rabbia

Olga tiene 61 años y reside en Córdoba desde hace más de 40 años. Tiene cuatro hijos, y está separada de su primer esposo; luego ha tenido otra pareja, padre de dos de sus hijas, quien falleció hace unos años y aún le emociona recordar. Trabajó varios años en el área de mantenimiento de un hospital público, pero en la actualidad es empleada doméstica en casas particulares. Afiliada al Partido Socialista desde antes del retorno de la democracia en Argentina (en 1982), Olga colabora con el sindicato de empleadas domésticas, realiza trabajo social en diversos barrios empobrecidos de la ciudad con niños y ancianos, participa del centro vecinal y de las manifestaciones y encuentros que convoca el partido. Casi todo su tiempo libre, «escaso» –aclara–, lo dedica a labores sociales y de militancia política.

Olga creció en una casa humilde, en una ciudad del noroeste argentino. Su padre fue militante peronista, y realizaba muchas acciones de asistencia social en su comunidad. Recuerda un día de Reyes en que su padre recibió diversos juguetes para repartir entre los niños del barrio. Ella había elegido un pato que era de madera y quería quedárselo, pero su padre no la dejó porque era para regalar. «Yo creo que esa práctica la traje de ahí, que lo que es para los demás, es para los demás, y lo que uno tiene, se lo tiene que ganar uno». Desde entonces, afirma, «yo hago lo que yo pienso y lo que yo digo y lo que yo creo». Si bien su padre quiso afiliarla al peronismo, ella prefirió al Partido Socialista porque siente que desde ese espacio de militancia «te capacitan y te dan las herramientas para que vos te puedas valer por vos mismo, que sepas cuáles son tus derechos, que sepas cuáles son tus obligaciones y te hacen conocerlos». También cuenta que le enseñaron «que no hay diferencias sociales, que es [algo] que yo tenía muy metido».

Además, su familia era muy creyente, aunque señala que «allá en el norte [de Argentina], toda la sociedad es muy muy religiosa». Cuenta que, a pesar de las dificultades económicas que atravesaban, decidió asistir a un colegio secundario de monjas. Allí participó de grupos juveniles católicos, misiones, retiros espirituales, y tomó la comunión y la confirmación, que recuerda como momentos muy importantes en su

vida. Durante un tiempo hasta pensó en la posibilidad de tomar los hábitos, aunque la idea no prosperó. Cuando sus padres se separaron, la madre superiora le dijo que por ello debían apartarla del colegio, lo cual aún vive como una gran injusticia.

Poco tiempo después se mudó a la ciudad de Córdoba, y cuenta que su forma de vivir la religión se transformó mucho. A lo largo de las entrevistas es habitual que trace una comparación entre las experiencias religiosas de su lugar de origen («allá») y de su ciudad de residencia en las últimas décadas («acá»):

Allá la religión está muy incorporada en todas las personas, entonces, no necesitás que alguien te inculque una religión, porque allá vos la ves [...] la vivís en el ambiente. Que el Día de San Cayetano, que el Día de la Virgen del Perpetuo Socorro, que el Día del Señor y la Virgen del Milagro, eso es lo máximo...

Desde que reside en Córdoba no ha encontrado suficientes motivaciones para participar en espacios religiosos: «no veo ese espíritu... ni en la gente ni en la religión, o en la gente que maneja acá la religión». Muchas veces añora esas celebraciones de devoción multitudinarias que movilizan a toda la sociedad norteña. Incluso, cuando tiene la posibilidad de visitar su ciudad de origen durante Semana Santa, afirma: «me vas a ver en misa todos los días, [porque] allá la Pascua es sagrada, acá [en Córdoba] no le llevo el apunte».

Actualmente, Olga se define como «católica pero no practicante, no soy de ir a misa, porque no creo en los curas». Considera que Dios le da fortaleza y perseverancia, «Dios está presente en mí» y lo nota cuando tiene un problema, porque siente que algo la impulsa a buscar soluciones, a tratar de salir adelante. Reza, «cuando necesito hacerlo», y atesora estampitas e imágenes de santos y vírgenes «de todas las religiones». «A mí todo lo que sea religión me gusta [...] ahora estoy prendida de Moisés»¹, señala.

Su mirada sobre la Iglesia Católica, en particular sacerdotes y religiosos, ha ido creciendo en críticas y cuestionamientos:

1 Refiere a la telenovela *Moisés y los diez mandamientos* que, al momento de la entrevista era retransmitida por el canal 8 de Córdoba. La novela fue producida por Rede Record, una cadena televisiva brasileña adquirida por Edir Macedo, líder y fundador de la Iglesia Universal del Reino de Dios, y ha sido considerada una de las apuestas más significativas de la «teledramaturgia bíblica» que ha realizado dicha empresa.

Simplemente dejé de creer en ellos, simplemente no tienen la importancia que yo le daba antes a las personas, porque cuando yo era chica para mí era importante el cura, era importante la monja, era importante todo lo que es la Iglesia; a mí ahora las personas que componen la Iglesia no me interesan, me interesa lo que yo creo.

Un primer cortocircuito fue cuando la expulsaron del colegio al que asistía, a pesar del gran esfuerzo económico que habían hecho sus padres para brindarle esa educación. Al mismo tiempo identifica su creciente rechazo a la confesión. En un momento, «cuando vos la tomás a rajatablas a la religión», dejó de comulgar porque no quería confesarse. Hasta que años después decidió que «si yo me confieso a Dios puedo comulgar, así que después yo iba a misa, cuando iba, me confesaba yo solita con Dios, iba y tomaba la comunión».

Otro punto de cuestionamientos se debe a la percepción de que sacerdotes y líderes católicos viven alejados de la realidad, salvo algunas excepciones que destacan por su labor social en contextos empobrecidos y con jóvenes con problemas de adicciones. Lo advierte en su militancia en los barrios, pero también en las posiciones que adopta la Iglesia Católica sobre algunos temas sociales. Olga se muestra a favor de la legalización del aborto, del matrimonio igualitario y de la eutanasia, y ha participado de manifestaciones convocadas por su partido a favor de dichas iniciativas. Afirma que «sos vos la que decidís sobre tu cuerpo, sobre tu vida», a la vez que desacuerda con la posición de la Iglesia sobre estos temas: «en la Iglesia tenemos sacerdotes que abusan de los niños, tenemos monjas que abortan...». La cuestión de los abusos sexuales cometidos por religiosos le ha afectado mucho y la menciona con insistencia.

Sus opiniones hacia el Papa Francisco también se han ido modificando: si al principio lo veía «bien», y hasta se emocionó cuando lo eligieron, le desilusionó que haya aceptado reunirse con referentes del kirchnerismo en diversas oportunidades. «Ahora ya no me interesa», concluye.

Este no es el único punto donde siente que su tradición religiosa colisiona con su militancia política. Cuenta que una de las veces en que participó del Encuentro Nacional de Mujeres se enfrentó a un grupo que insultaba a sacerdotes y a la gente que se manifestaba en contra del aborto. «Ahí agarré y les dije: 'Mirá, no es así', le digo,

‘porque yo soy católica, apostólica, romana... y quiero el aborto, entonces no es tan así como vos decís’. No obstante, señala que:

A mí no me interesa que los socialistas no crean en Dios o no crean en nada de lo que es religión, porque para ellos la religión no existe y a mí no me molesta porque... yo hago lo que yo pienso y lo que yo digo y lo que yo creo, como a ellos no les molesta lo que yo soy.

El respeto hacia el otro y la solidaridad con el otro son valores fundamentales en su vida, tanto como la libertad. «Yo elegí mi libertad», dice, y «la religión para mí siempre estuvo presente». Estos valores ha buscado transmitirlos a sus hijos: «también les generé eso de que cada uno elija lo que quiere ser y lo que quiere tener». Con mucho sacrificio, procuró que sus hijos estudiaran en un colegio católico del sur de la ciudad, cuestión que, advierte, le generó algunas contradicciones internas porque el Partido Socialista promueve la educación pública y laica.

Todos los días mantiene diversos vínculos con personas de otras religiones o sin religión, desde su empleadora (judía), sus amigas y vecinas (evangélicas, creyentes sin iglesia, algunas católicas) o compañeros de militancia (la mayoría, ateos). Afirma que puede encontrar valores que son comunes entre todas estas personas, aunque no le gustan quienes andan en «brujerías», personas que «te hacen el mal con cosas raras».

Una de sus nueras y su nieta participan desde hace unos años de una iglesia cristiana evangélica. Olga las ha acompañado a alguna celebración religiosa. Si bien considera que no es tan diferente al catolicismo, que en ninguna de las dos tradiciones religiosas «te obligan a hacer nada, que uno participa si quiere», afirma que «voy a seguir siendo católica toda mi vida, porque sé que no lo voy a cambiar, porque eso ya está inserto en mí, como persona, mentalmente, en el corazón de uno».